

124.

# LA SALUD DEL PUEBLO

## ES LA SUPREMA LEY.

---

Cuando á los doce años de independientes estamos divididos, y crece mas y mas el funesto espíritu de convertir la libertad en licencia y desórdenes, es preciso levantar la voz con energia, y repetir ó revelar verdades á los pueblos, para que volviendo estos en sí mismos, y conociendo sus verdaderos intereses, desconfien de los que tomando su augusto nombre y apellidándose sus defensores, se han apoderado del poder público, y nos van llevando gradualmente al mismo precipicio en cuyos bordes nos habian puesto á fines de 1828.

La verdad mas importante que puede presentárenos es la de que ni la España ni otra potencia alguna se atreveria á invadirnos, sin esparramar primero entre nosotros agentes ocultos y diestros, que sin saltar á la arena ellos mismos, mantengan encendida la tea de las discordias y la guerra civil. La máxima es muy antigua y practicada en diferentes siglos y naciones, es la de *dividir para imperar*. Sentado esto, y conviniendo en que bajo de nuestros pies debe haber una mina de pólvora, nos resta sacar á plaza pública los Mexicanos que con malicia ó sin ella están de hecho en contacto con esas manos estrañas y temibles que encenderian la mina: sí, es llegada la hora de correr velos: nada menos se trata que de sostener la independencia, y por un bien tan noble, tan caro y tan costoso, no deben arredrarnos ni el martillo ni el verdugo. Esos Mexicanos, indignos de tal nombre, lo son sin duda aquellos que diariamente piden venganza y proscripción, queriéndose cebar en la ruina y las lágrimas de sus conciudadanos; los que imprimen, por ejemplo, en sus columnas, que „Los llamados aristócratas de México deben correr la suerte que bajo el poder de Morazán corrieron los llamados aristócratas de Centro-América, cual fué la de mendigar el pan de la miseria en un pais extranjero.” Asi se esplican hombres á quienes nada debió la patria en los tiempos de su esclavitud, y se esplican asi precisamente contra los mismos á quienes esta debió su independencia y glorias. Esto no seria creible si no estuviera con asombro á la vista de todos.

¿Como no ha de querer un gabinete enemigo que nos persigamos unos á otros, y que los primeros perseguidos sean los hombres mas ilustres y distinguidos en las épocas pasadas, como Bravo, Muzquiz, Michilena, Andrade, &c? ¿Como no se ha de valer de perseguidores sin patria y sin conciencia, hajos y corrompidos como los redactores del Fenix, de la Columna, &c? Si Fernando VII puede dar órdenes ocultas á estos que todavia se atreve á llamar sus dominios, las habrá dado para que sin perdonar medio se proscriban esas mismas personas, ya bautizadas de borbonistas, ya de centralistas ya de aristócratas, ya de cuanto sugiere el Diccionario nuevo de calumnias.... ¡Mexicanos, alerta! Teneis la vívora en el seno.

Nuestros enemigos están encubiertos con la túnica blanca de la libertad; pero en sus depravados corazones tienen la astucia y la perfidia. Su máscara es la del bien público, y desde el palacio y las tribunas están concertando toda la sociedad. Establecen do quiera máximas y principios de espantosa anarquía: ellos despiertan los odios y pasiones. Sobrepuestos á la constitucion en *juntas consultivas*, y despedazando el estraño plan de que fueron hechura: absorviéndose, en fin, todo el tesoro público, y llamando aristocracia al orden, y crimen á la virtud, levantan su mano para destruir cuanto alcanzan.... La Nacion está espuesta á convertirse en un yermo ensangrentado, en un profundo caos.... Parece que una maldicion está sobre nosotros, y si degradados ó cobardes nos dejamos llevar del orden de cosas en que estamos, á dios libertad, á dios independencia.

Otra de las verdades mas importantes es, que pueblo alguno puede subsistir sin moral, al paso que en el nuestro sus mandatarios la destruyen y burlean las creencias mas piadosas: al tocar punto tan delicado, llamamos la atencion á Hugo Blair, cuyos discursos se estan traduciendo del inglés á nuestro idioma por un sábio Mexicano. „Por sus licenciosos escarnios, dice, de los deberes de la piedad, y de las instituciones del culto divino, está el mofador debilitando el poder de la conciencia de los hombres; minando las grandes columnas de la sociedad, dando un golpe mortal al orden y felicidad pública. Todo esto en nada descansa tanto, como en la general creencia de un testigo á quien lo mas escondido está manifestado, y en la universal veneracion á un Gobernador omnipotente. Sobre esta creencia y esta veneracion, se funda toda la obligacion del juramento con que son administrados los gobiernos; aplicadas las leyes, en los tribunales de justicia; dirimidas las controversias, y preservada la propiedad privada. Nuestra única seguridad contra innumerables crímenes á que no pueden alcanzar ni la prevision del hombre, ni las restricciones de la legislacion, es el temor de un vengador invisible, y de los futuros castigos que ha preparado para los delinquentes en este mundo. Removed este temor de los corazones, y no hareis mas que dar vigor á la mano del malvado, y atacar la seguridad de la sociedad humana.

¿Y como será posible que impresiones tan necesarias al orden y bien público se conservasen sin asambleas religiosas, sin instituciones sagradas, sin dias consagrados á la adoracion de la Divinidad, que sean á los hombres solemnes recuerdos de la existencia y dominio de Dios, y de la cuenta venidera, que á su tiempo deben rendirle de sus acciones? Benéficos y saludables son para todas las clases de la sociedad, los sentimientos que la religion pública tiene tendencia á escitar; pero con respecto á los inferiores, bien sabido es, que las principales restricciones que las refrenan y separan del mal, son las adquiridas en las reuniones religiosas. Restituidas de las ventajas de una regular educacion, ignorantes con exceso de las leyes públicas, faltos de aquellas ideas delicadas de honor y probidad en que otros de mas conocimiento son educados; si desertaran de los sagrados templos á que acostumbra concurrir, luego correrian peligro de degenerar en una raza feroz, cuya desenfrenada violencia infundiria perpetuos terrores.

Aquel, por consiguiente, que trata de las cosas sagradas con ligereza y mofa, está haciendo, tal vez sin percibirlo, el oficio de un enemigo público de la sociedad: ese hombre es precisamente como el loco descrito en el libro de los Proverbios, que arroja carbones encendidos, y saetas y lanzas para matar. Ya le oiremos quejarse algunas veces de la desobediencia de los hijos, de los fraudes é insubordinacion de los sirvientes, de los tumultos é insolencias de las clases bajas; cuando el mismo es en gran parte, el responsable de los desórdenes que lamenta. Por el ejemplo que da con el menosprecio de la religion, se hace accesorio á los multiplicados crímenes que este ocasiona entre los otros. Haciendo á las sagradas instituciones objeto de ludibrio, está estimulando á la plebe á conmociones y violencias, animando al falso testigo al perjurio; está en efecto, poniendo el puñal en las manos del saltador en despoblado, y soltando al ladron en la noche por las calles de la ciudad.

Lo repetimos, semejante obra en la República Mexicana, solo puede tener por autores á agentes ocultos del exterior, que emplean en contra nuestra cuanto nos pueda convertir en pavezas. ¿Quereis saber como trazan sus planes los políticos extranjeros cuando se empeñan en destruir la libertad de una Nacion? Examinad cual fué la conducta de Pitt, ministro inglés, respecto de la Francia: Dulaure, en su obra de la revolucion dice: „Hay, empero, una verdad que he asentado en otros lugares, y de la que debe producir en este nuevas pruebas, porque es ya mas necesaria para la inteligencia de los sucesos de la época á que me ha conducido el hilo de la narracion, y debe servir de base á muchas inducciones. Esta verdad, de que se convencerá el mas obstinado en negarla, es que las potencias enemigas han in-

fluído en las grandes catástrofes de la revolución francesa. Es indudable, como luego se verá, que los gabinetes extranjeros tenían en París y en muchas ciudades de los departamentos, agentes secretos, encargados de poner en movimiento las pasiones, y de producir á vuelta de grandes desórdenes la ruina del Gobierno Republicano. Esta maniobra inmoral, de que la historia presenta numerosos ejemplares, se ha practicado en Francia, y sobre todo en París, desde las primeras épocas de la revolución, en los últimos tiempos de la monarquía constitucional, y con una actividad mucho mas enérgica en tiempo del Gobierno Republicano."

„Es igualmente cierto que estos agentes no eran unas espías como quiera, sino que debían excitar motines, irritar las pasiones, provocar al pueblo á la sedición, y á cometer atrocidades, adquirir con el dinero que prodigaban un influjo poderoso sobre el Gobierno, y finalmente, enviar al cadalso á todos los amigos del órden, á todos los que se ocupaban sinceramente en dar á la Francia un Gobierno libre y estable. Es cierto además, que estos agentes para presentar á lo vivo su papel detestable, debían vestirse, hablar y andar como los patriotas mas suspicaces y mas escogidos, afectar sus mismos sentimientos, y mostrarse aun mas que ellos, amigos celosos de la libertad, mas ardientes y mas audaces para defenderla. Tambien se les habia encomendado que cometiesen toda suerte de crímenes para mancillar y hacer odiosa é insuportable la libertad que ellos abrazaban con el ánimo de ahogarla."

Se podrá decir contra esta cita, que los robos y matanzas del 4 de Diciembre de 828 para sentar á D. Vicente Guerrero en una silla que no era suya; que la sangre posteriormente derramada por los esfuerzos repetidos de una faccion para apoderarse de los destinos y tesoros de la República; que los frecuentes y escandalosos golpes que la misma faccion ha dado á la gran Carta de 1824, y que sus últimos furros y amenazas no son comparables todavía á las pérdidas maquinaciones, á las intrigas sordas, á las desgracias acumuladas, á las ruinas y ríos de sangre y á los mayores crímenes cometidos en Francia en la época de la revolución, para inferir que esté sobre nosotros la misma plaga de agentes extranjeros que estaba sobre aquella nacion. ¿Pero hemos de esperar como los franceses para confirmar las conjeturas fundadas que tenemos, á que se ardan los templos, á que se degüellen los patriotas mas puros, los sacerdotes mas morales, y en fin á que el vulgo ya desmoralizado tenga el bárbaro placer de destruir todo lo que no pueda disfrutar? ¡Mexicanos! Si son inútiles las lecciones severas de la historia, la serpiente abrió su boca, y ella nos tragará.

Otra verdad es la de que por medios indirectos se conspira á destruir el ejército permanente, baluarte de nuestra independencian y libertades. Digan cuanto quieran las circulares de la comandancia general de México, ni un reemplazo, ni un hombre para ese mismo ejército cuyos fueros están ya carcormidos, y cuyo esplendor está manchado. El gobierno, entretanto extrae dinero del tesoro público, el cual es la verdadera substancia de los pueblos, para vestir de soldados á cívicos visos, cuyo valor, así como el de sus Gefes y Oficiales, necesita de prueba. Substituyen á los que en Dolores y en Iguala dieron el tremendo grito de libertad ó muerte, hombres nuevos á las privaciones y al peligro, sin subordinacion ni disciplina. En las plazas, los mercados y el teatro, flamean igualmente las plumas tricolores de los bizarros defensores de la independencian y libertad, y las de los cívicos del dia: lo mismo ciñe la banda verde un vencedor en Juchí, que un libertador del nuevo cuño; el General cansado de años y de servicios, que el niño Diputado: el leal defensor del Gobierno, que el sedicioso de la Acordada. Y en tanta confusion volvemos á decirlo, ¿no habrán influido agentes del extranjero? ¿No se conoce luego la clase de custodios que con un doble fin se le quieren dar á la Nacion? La independencian no está reconocida, y ya que no puede atacarse de frente, se ataca por curvas y rodeos.

De los que acaso sin saberlo conspiran á nuestra ruina, hay muchos que se han entrometido en el Santuario de las leyes, al cual dirijian sus ba-

las en fines de 828: su ignorancia suma, sus pasiones y su celo exaltado si se quiere, los ponen en el caso de la mayoría de los comuneros en España, á cuya cabeza estaba Fernando VII sin que ellos lo supieran, el cual se hizo llamar *el Berraco*, nombre que repetian los prendidos en la red como el mayor insulto á su persona. El día del desengaño lo fué tambien de asombro: la venganza se sació en el candor. ¡Cuantas y cuan péfidas son las maquinaciones de la política! Sin embargo, nuestros hombres del día no ven mas círculo que el muy pequeño suyo, y dentro de él meditan muy ufanos todo género de crímenes y anarquía popular.

Pasemos á los Capitanes ó Gefes de la faccion: allí es donde está la cicuta que hizo morir á Sócrates: allí las furias todas. „Somos, dicen, los razonadores y filósofos del siglo XIX.” Señores nuestros: la razon y la filosofía condenan puntualmente vuestra conducta y vuestros pasos. Os abrogais el título de *pueblo*, en cuyo nombre intimidais las clases respetables. Ostentando vuestra erudicion en la lectura de la historia griega y romana, suspirais por la tribuna de Atenas y los comicios de Roma, mientras profesais la intolerancia política de los Persas y los Arabes. Adulais á la multitud y decis en secreto, *nuestro es cuanto produzcais, trabajad, nosotros gozaremos*. Cuando se duda lo que decis vosotros como cierto, os llenais de cólera contra la Aristocracia, sin haceros cargo de que toda opinion es el producto de ciertas ideas anteriores, y que nadie abandona la suya porque se lo manden ó lo amenacen. Finalmente, esos vuestros resentimientos, violencias, y esos castigos con que amenazais todos los días, son diametralmente opuestos á la moderación, á la indulgencia y á las providencias conciliatorias que demandan la *razon y la filosofía*. Por vuestras inclinaciones sois vosotros los instrumentos mas útiles á un gabinete astuto y enemigo.

Cuales sean los remedios que nos puedan salvar del naufragio general en que estamos envueltos, los sabe la Nacion: sus derechos son imprescriptibles. Las asambleas á que una faccion da el caracter de legislativas y se atreven á dar leyes opuestas al espíritu de sus pueblos y de su siglo, no pueden subsistir. De aquí es que Solon se gloriaba de que si no habia dado á los Atenieses las mejores leyes, al menos les habia dado las que podian sufrir. Insufribles son ya y escandalosas las que se publican y están al publicarse. . . . ¡O tú, cuya inmensa fortuna te coloca al frente del poder este día memorable! tú, á cuya vista están el templo de la gloria, y el abismo del mal, ¡sálvate y sálvanos! La salud del pueblo es la suprema ley.

México Mayo 15 de 1833.

MEXICO: 1833.

Imprenta dirigida por Tomás Uribe y Alcalde, Puente del Correo Mayor  
núm. 6.